30 años



SUPLEMENTO ESPECIAL DE **PAGINA/12**

---

ya que moría mañana
me moriré anteanoche/
con un cuchillito fino
voy a cavar el 76
para limpiarle las raíces a paco
las hojitas a paco
clavado al suelo como una mula rota

gente que me quería ayudar/
después le toca al 77
para encontrar los ojos de rodolfo
como cielos terrestres
fríos fríos fríos
diseminados por ahí/
mirada vacía ahora

va a haber que trabajar
limpiar huesitos/que no hagan
negocio con la sombra
desapareciendo/dejándose ir
a la tierra ponida sobre
los huesitos del corazón/
compañeros denme valor/

la sombra vuela alrededor
como un objeto en mi pieza/
ni remedio que la pueda parar/
ni corazón ni nada/
ni la palabra nada/
ni la palabra corazón/
pañeros/compañeros.



DANIEL GARCIA/ AFP

JUAN GELMAN

CALELLA DE LA COSTA - PARIS - ROMA. 1979.
DEL LIBRO *PESAR DE TODO. ANTOLOGIA*

1976

24 de marzo

Golpe de Estado
La presidenta **María Estela Martínez de Perón** es detenida. Asumen el gobierno los comandantes de las **Fuerzas Armadas.** Anuncian en un comunicado difundido a la madrugada que *"el país se encuentra bajo el control operacional de las Fuerzas Armadas"*. La junta de comandantes está compuesta por el teniente general **Jorge Rafael Videla,** el almirante **Emilio Eduardo Massera** y el brigadier general **Orlando Ramón Agosti** (Fuerza Aérea). Se establece el terrorismo de Estado de modo sistemático: secuestros, torturas, asesinatos y desaparición forzada de personas.

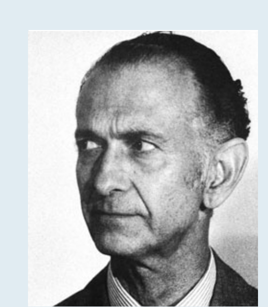


29 de marzo

Videla jura como presidente de la Nación.

2 de abril

El ministro de Economía, **José Alfredo Martínez de Hoz,** anuncia su plan económico.



15 de mayo

Luego de una semana de deliberaciones la asamblea de la **Conferencia Episcopal Argentina** publica una carta pastoral: *"La justificación histórica del proceso que vive nuestro país no sólo se fundamentará por el término que puso a una determinada situación de cosas, sino también por la implementación adecuada de su acción política en la prosecución del bien común de toda la nación".*

LA NATURALEZA DEL GOLPE DE 1976 Y EL SURGIMIENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS

DEL HORROR A LA CONCIENCIA

POR MARIO WAINFELD

Deben haber sido pocos los que (estando afuera o en la vereda de enfrente) entendieron de entrada qué significaría el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. La, borrosa, hipótesis predominante era la repetición (agravada en violencia) de las experiencias autoritarias ya producidas durante el siglo XX. La marca mayor de la dictadura nacida en el '76, el terrorismo de Estado, seguramente no estaba en la mayoría de los cálculos previos.

El plan sistemático de exterminio fue la formidable novedad que aportó el autodenominado Proceso. Analizar las anteriores experiencias cívico-militares generó en una elite despiadada la convicción de que –para acceder a las reformas estructurales jamás conseguidas del todo por las sucesivas "revoluciones" cívico-militares– era imperioso desbaratar la trama de organizaciones sociales, sindicales y políticas que habían proliferado en tiempos de democracia, en los de dictadura, en los del Estado benefactor, en los de la lucha armada. Las organizaciones armadas y guerrilleras eran (ni más ni menos) parte de esa hidra de cien cabezas, que debía ser aniquilada para poder, sobre la tierra arrasada y regada con sal, edificar un nuevo (en verdad un recurrente, pero *aggiornado*) proyecto de país.

■ ■ ■

Las Madres de Plaza de Mayo tampoco sabían qué serían cuando salieron a la calle, a riesgo de sus vidas, pidiendo por sus hijos. Su primer discurso, que persistió en buena medida hasta los primeros tiempos de la democracia, era el de la inocencia de sus hijos, la de su (en general absoluta) ajenidad a todo tipo de compromiso político. No merecían el castigo propinado, no habían incurrido en el pecado de militar.

■ ■ ■

Tampoco podían imaginar que se convertirían en la vanguardia de la lucha contra la dictadura. Por su coraje, por su desprejuicio en la elección de los métodos, tal vez en alguna medida por haberse hecho dueñas de la Plaza de Mayo, a la que otras organizaciones intentarían volver muchos años después.

Un falso nacionalismo, vetusto (cuya existencia remitía, a veces, a antecedentes nobles de fuerzas nacionales y populares) encerraba a dirigentes políticos y sociales en el rechazo a lo foráneo, sin entender que si la dictadura era (en buena medida) una feroz innovación, quienes la resistían no podían quedar confinados en formas de lucha ancladas en el pasado.

Las campañas "Los argentinos somos derechos y humanos" o el patrioterismo de José María Muñoz eran salvajes, pero no disparatadas cuando buscaban sintonía con un registro de sospecha de lo foráneo arraigado en vastos sectores de opinión. La intuición de las Madres saltó, como si nada, esas vallas, como hiciera con el miedo o la pasividad. Otro era el enemigo, otro (consiguientemente) el mapa del mundo. Comparadas con políticos parroquiales, enfrascados entre cuatro paredes y distraídos de los cambios de época, las Madres de la Plaza fueron también adelantadas.

■ ■ ■

La derrota en Malvinas trastrocó los tiempos y sacó del freezer a una dirigencia política mayoritariamente apestosa a naftalina. Resucitaron de chiripa y se encontraron con el premio mayor de la reapertura democrática, dotados de una pobre lectura de todo lo sucedido. Raúl Alfonsín era quien mejor había registrado el arraigo de valores encarnados en la sociedad: el desprecio a la violencia, el ansia de libertad, reacciones a años de sojuzgamiento, mentira y brutalidad. Nadie sabrá decir cuánto del resquemor sobre la sangre tributaba a Malvinas y cuánto al genocidio. Lo cierto es que el dirigente que mejor percibió que las libertades básicas eran un piso inderogable ganó, con buena moraleja, las elecciones. Era, de los viables, el mejor de todos, pero compartía con el pelotón un paupérrimo diagnóstico de la coyuntura económica, de los cambios estructurales implantados en el país. Agachadas ulteriores le valdrían la sospecha de haber ejercitado siempre el doble discurso. Pero el hombre no mentía cuando profetizaba que con la democracia se comía, se educaba, se vivía. Sencillamente se equivocaba, como se sigue corroborando más de veinte años después. Le cupo, apenas, inaugurar una era en que el sistema defraudó, a niveles impensables por entonces, en sus desempeños económico-sociales.

■ ■ ■

El asco colectivo ante la violencia no tenía, cabe releer, una contrapartida pareja en la reivindicación específica de la militancia por los derechos humanos. La candidatura de Augusto Conte McDonnell en Capital, que catalizó reencuentros, reconocimientos y refundaciones de militantes de variada laya, alcanzó raspando los votos necesarios para llegar, parangonables (en proporción al padrón total) a los que hacen falta para elegir "medio" diputado.

Ese dato potencia la magnitud de las decisiones de crear la Conadep y promover el Juicio a las Juntas. Alfonsín obró entonces por delante de la media de la sociedad.

La sentencia de los camaristas federales no fue ponderada de modo unánime como se la ponderaría ahora. Muchos integrantes de organismos se sintieron defraudados por la supuesta liviandad de algunas condenas, por algunas absoluciones, por algunos límites impuestos a investigaciones futuras. El correr del almanaque revaloraría como cúlmines esos momentos, en los que las víctimas sobrevivientes recuperaron sus nombres, el derecho a la palabra, a la autoestima, atravesaran el olvido, el estigma, la ignorancia de los más.

Fue entonces, aunque no todos lo terminaran de sopesar así, cuando el Estado estuvo a la altura de las circunstancias, algo que no se repetiría hasta que llegara a la presidencia Néstor Kirchner.

■ ■ ■

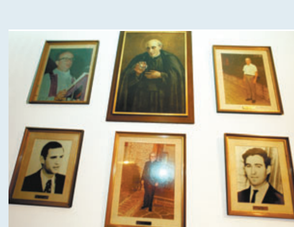
El punto final, la obediencia debida, los indultos, se sucedieron en un lapso breve y la impresión dominante era la de una irremisible vuelta hacia atrás. Pero no fue así, o no fue tan así. El movimiento de derechos humanos fue encontrando otras formas de buscar la verdad, otros ámbitos donde reclamar, otras geografías en las que trillar tribunales. Una etapa notable advenía aunque, como en todos los casos, era arduo percatarse en medio de la desazón. Los organismos de derechos humanos mejoraron, casi se diría a contracorriente, la calidad del sistema político con un haz surtido de herramientas democráticas. Sin apelar a la violencia, sofisticando los modos de comunicación, agudizando el estudio y la innovación del derecho. Su ejemplo fue cundiendo en otras víctimas (reales o autodefinidas) de las sevicias, desidias o violaciones del Estado. Su ejemplo repercutió en las puebladas por María Soledad Morales, en la vindicación de José Luis Cabezas, en Memoria Activa. Se fue instituyendo un discurso de las víctimas (los deudos lo son), que podría sintetizarse más o menos

22 de mayo

La Policía Federal informa el hallazgo de los cadáveres del ex senador uruguayo **Zelmar Michelini** y el ex presidente de la Cámara de Diputados de Uruguay, **Héctor Gutiérrez Ruiz,** desaparecidos el 17 de mayo.

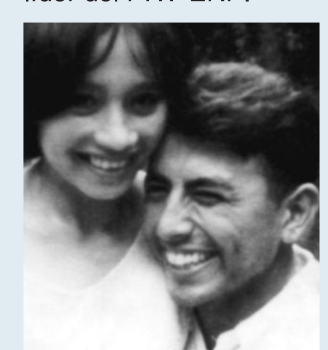
4 de julio

Son asesinados tres sacerdotes palotinos y dos seminaristas en la llamada **Masacre de San Patricio.**



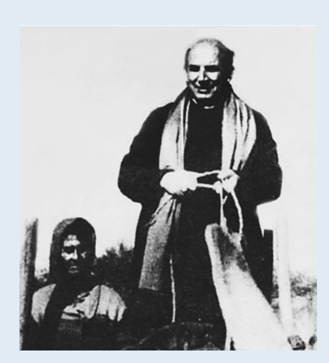
19 de julio

Es asesinado **Mario Roberto Santucho,** líder del PRT-ERP.



4 de agosto

Es asesinado monseñor **Enrique Angelelli,** obispo de La Rioja.

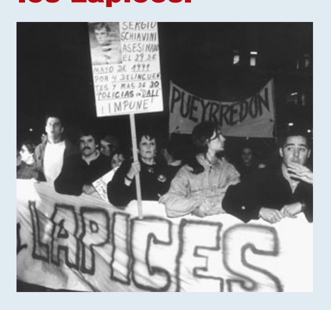


20 de agosto

Aparecen 30 cadáveres dinamitados en la localidad de Fátima, provincia de Buenos Aires. Mucho después se sabrá que eran personas que estaban secuestradas en Coordinación Federal

16 de septiembre

Son secuestrados en La Plata militantes de escuelas secundarias en la llamada **Noche de los Lápices.**



AFP



así: "Mi pérdida es única, personal, intransmisible. Las condiciones que la generaron son históricas, injustas, removibles. Vos no sufrís hoy lo que yo sufro. Pero podrás padecerlo si no te hacés cargo". Un discurso político, que apela a la identidad de los que padecen, que les propone tareas comunes, que transforma el dolor en acicate para el hacer. El discurso de las víctimas fue una incorporación colectiva cuyo eco resonó en las frecuentes batallas contra los abusos de las agencias estatales. Tan hondo caló que Juan Carlos Blumberg pudo (debió) capturarlo, malversarlo, mas no contradecirlo.

El pasar de los años llevó a las Madres y Abuelas a revalorizar y ensalzar la militancia de los desaparecidos, a blandirla con orgullo. Una lectura histórica más precisa que la original que a veces incluye el riesgo de generar un mito aplastante o excesivo para generaciones ulteriores o de cerrar (vía argumento de autoridad) necesarios debates acerca del pasado. Es algo que ya han comenzado a discutir los hijos de sus hijos (el film Los rubios, *de Albertina Carri, es un ejemplo sugerente) y que también prolifera en la abundante, muy variada literatura que explora lo ocurrido décadas atrás. Polémicas, luces que se encienden sin que sea exigible como contraseña de entrada la condición de protagonista, que habilita muchos reconocimientos, pero no el monopolio de la palabra.*

■ ■ ■

Ni el show del horror, ni la candidatura de Conte, ni siquiera el Juicio a las Juntas, terminaron de permear el sentido común mayoritario. Lograrlo a través de los años fue un éxito de los organismos de derechos humanos. La incorporación al lenguaje común, con sentido inequívoco, de las expresiones "ESMA", "represor", "apropiador", "recuperación de identidad", "memoria y justicia", testimonian sucesivos avances respecto de los que impusieron silencio, terror, otras jergas. Las Abuelas, con su búsqueda enderezada al futuro y a restaurar los lazos de la sangre, tuvieron participación esencial en posibilitar la identificación entre grupos sospechados de minoritarios y gentes del común.

Gentes de otra generación, en muchos casos con sagas familiares no trágicas, los jóvenes abogados que se especializaron en derechos humanos, dieron vuelta las vetustas reglas del Derecho Penal, pensadas para los ladrones de gallinas, ajenas a los crímenes de lesa humanidad. El salto de calidad que tuvo el Derecho argentino, pionero en la región, mucho le debe a la consistencia técnica y moral de un par de generaciones de profesionales, incluida una que no había emergido en los años de fuego.

El reconocimiento oficial de las tropelías estatales fue llegando de modo inexorable, aun en los opacos años del menemismo. El reconocimiento de indemnizaciones a las víctimas, la autocrítica de Martín Balza, no fueron concesiones, pero sí avances, espejo del expandido repudio al terrorismo estatal.

Kirchner, con su discurso, con la reapertura de la ESMA, recuperó simbólicamente la búsqueda de verdad y justicia. En el mejor cierre institucional de todas las iniciativas que ha tenido, enhebró la anulación legislativa de las leyes de la impunidad con el armado de una Corte Suprema que será garante por años de los derechos humanos consagrados por la mejor normativa internacional. El Estado volvió, después de casi 20 años, a situarse del lado que nunca debió resignar.

■ ■ ■

Treinta años son muchos en cualquier biografía, pocos en la historia de un país. Las pioneras, las magnas protagonistas de la gesta de los derechos humanos envejecen, pero no se privan de seguir poniendo el cuerpo y sus sufridos pies en cuanta movilización cuadre. Su dolor no mutila la alegría de su militancia, sus tropiezos no impidieron que se levantaran una y otra vez.

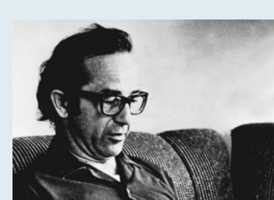
Muchos son sus aportes a la historia reciente, los más importantes de pura estirpe democrática: la templanza, la autolimitación, la perseverante apuesta a la justicia y la obstinada busca de la comprensión, incluso en momentos de patente soledad.

1977

11 de marzo
Desaparece **Oscar Smith,** secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza.

23 de marzo
Amnistía Internacional da a conocer un informe sobre la situación de los detenidos y las violaciones a los derechos humanos en Argentina. La Cancillería lo rechaza.

25 de marzo
Es asesinado el escritor y periodista **Rodolfo Walsh.** Un día antes, había hecho pública su *Carta Abierta a la Junta Militar.* Su cuerpo sigue desaparecido.



20 de abril
La Corte Suprema de Justicia se declara incompetente para resolver 425 presentaciones de hábeas corpus y solicita al Poder Ejecutivo que intensifique las investigaciones.

30 de abril
Entre doce y quince mujeres, madres de desaparecidos, se reúnen por primera vez en la Plaza de Mayo. **Nacen las Madres de Plaza de Mayo.**

29 de mayo
La Organización Internacional del Trabajo censura en Ginebra al gobierno argentino por "detenciones de dirigentes obreros y violaciones a la libertad sindical".

20 de julio
Desaparece en Buenos Aires el embajador argentino en Venezuela, **Héctor Hidalgo Solá.** Las Fuerzas Armadas lo consideraban partícipe de la "campaña antiargentina" en el exterior.

5 de octubre
Los familiares logran publicar la primera solicitada reclamando por los desaparecidos con el título *"Sólo pedimos la verdad".* Ocupó media página del diario *La Prensa.* Este mes **surge la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo.**

21 de noviembre
Cyrus Vance, secretario de Estado de los Estados Unidos, visita oficialmente el país. Madres y Familiares de desaparecidos intentan acercársele en la Plaza San Martín pero la policía se lo impide. Es la **primera acción pública de las Abuelas.** Las primeras fotografías conocidas de las **Madres de Plaza de Mayo** son de ese día.



8 de diciembre
Operativo conocido como el **secuestro de la Iglesia Santa Cruz.** Es resultado del trabajo de infiltración de **Alfredo Astiz** en las Madres de Plaza de Mayo. Son secuestrados Angela Aguad, Remo Berardo, Esther Ballestrino de Careaga, Raquel Bulit, Alice Domon, Léonie Duquet, Horacio Elbert, José Julio Fondevilla, Gabriel Horane, Patricia Oviedo y Mari Ponce de Bianco.

10 de diciembre
Secuestro de **Azucena Villaflor,** una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. Ese mismo día se publica la solicitada para la cual los familiares que se reunían en la Iglesia Santa Cruz estaban juntando firmas y fondos cuando son secuestrados. Estaba firmada por 230 personas, entre ellas **Alfredo Astiz** bajo el seudónimo de Gustavo Niño.

Mabel Gutiérrez *

Corría el año 1982

No hacía mucho tiempo de la guerra de las Malvinas y a pesar de que "las urnas estaban bien guardadas" era muy evidente que la dictadura militar había sido herida de muerte, víctima de sus propias políticas. No hacía mucho tiempo de aquel tumultuoso 30 de marzo en que el pueblo salió a la calle para acompañar el llamado de la CGT Brasil y fue brutalmente reprimido por la Infantería y la Caballería de la policía. (A mí personalmente me tiraron encima los caballos que, más inteligentes que sus jinetes, evitaron arrollarme.)

Los organismos de derechos humanos éramos conscientes de que debíamos "ayudar" de alguna manera en la caída de la dictadura. Por iniciativa de la APDH, comenzamos a reunirnos para organizar una movilización. Unos meses atrás habíamos llevado a cabo una actividad cuyo resultado recorrió el mundo: la publicación de una serie de tres solicitadas requiriendo la publicación de las listas de los detenidos-desaparecidos, la primera de las cuales fue conocida internacionalmente como la solicitada de "Borges y Menotti", por dos de los firmantes que representaban los extremos de un arco que iba de la intelectualidad al deporte. Intervinimos integrantes de Abuelas, Familiares, Madres, APDH y CELS, como un grupo personal.

Pero ahora la iniciativa era institucional y había trabas conceptuales entre los organismos para llegar a acuerdos: las consignas. Una era la "Aparición con vida de los detenidos-desaparecidos" y la otra la "Libertad de todos los presos políticos". Para los organismos de familiares (Abuelas, Familiares y Madres) la consigna "Aparición con vida" era irrenunciable. Se los habían llevado con vida, en más del ochenta por ciento de los casos de sus hogares, lugares de trabajo y estudio, delante de testigos. ¿De qué otra manera que vivos podíamos reclamarlos? En cuanto a los presos políticos, ¿cómo limitar las exigencias de su libertad a los presos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional o juzgados por tribunales militares, dejando de lado el hecho de que no había derecho a la legítima defensa y de que los jueces eran jueces de la dictadura que habían jurado sus cargos por el "Proceso de Reorganización Nacional"?

Las discusiones fueron largas y acaloradas. Por un lado, los principios. Por el otro, la necesidad de realizar una convocatoria conjunta y de no dejar pasar el momento político que se vivía. Hubo momentos en que parecía que la iniciativa naufragaba. Intransigencias por ambos lados. Imposibilidad de consensuar.

Fue aquel un salto político de todos los organismos de derechos humanos, especialmente de los organismos de familiares, en su mayoría impulsados por el dolor y sin militancia partidaria o gremial previa. Finalmente, primó la cordura y se acordaron las consignas de la "Marcha por la vida": Porque en el país existen * Detenidos-desaparecidos * Niños desaparecidos * Aparato represivo que sigue actuando con total impunidad * Presos políticos y gremiales * Estado de sitio.

El 5 de octubre de 1982 nos encolumnamos en Avenida de Mayo y Lima, a pocos metros del MEDH, que aportó para encabezar la marcha varios religiosos con sus hábitos como "reaseguro" contra la represión. La intención era llegar a Plaza de Mayo. Salimos unas centenas de personas, casi todas de los organismos. Ya al atravesar la avenida 9 de Julio se nos sumaron columnas de otras organizaciones y de partidos políticos. En Tacuarí ya éramos varios miles. Allí nos cerró el paso la policía montada. Nos dirigimos hacia Belgrano con la intención de entrar a la Plaza por Diagonal Sur. Nuevamente nos cerraron el paso.

No llegamos a la Plaza. Pero el objetivo había sido cumplido.

Muchos hechos, en estos casi 30 años de lucha, han sido importantes y significativos. Elegí éste porque marcó un antes y un después. Porque significó un hecho de madurez política de los organismos de derechos humanos. Porque fue el inicio de numerosas iniciativas comunes y de movilizaciones multitudinarias. Y porque fue un momento de alegría y una sensación de triunfo imposibles de olvidar.

** Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas*

José De Lucca *

Una mañana

Es así un buen día de 1976
Una mañana al despertar
Revuelo en el barrio
Los vecinos
Consternados
"acribillados
matados", murmuraban
los llantos y gemidos,
anterior a la muerte,
las risas de las fuerzas de
"seguridad"
Los mataron como a pajaritos,
indefensos
"enfrentamiento armado
con las fuerzas del orden"
los testigos
vecinos
La ventana a la calle
la escena, sin mentiras.
Eran tres o cuatro las víctimas
¡quiénes serían!
La orden matar, no era broma.
El "heroísmo impune",
Seguros del poder
Seguridad Nacional,
testaferros al fin
del pentágono, de las fuerzas
de un sistema.
Los payasos salieron a la calle
matar, desaparecer,
torturar
era la orden
Orden debidamente obedecida
Violando la vida
El murmullo de los vecinos
La impotencia
El repliegue, la espera
La indignación
La bronca
¡qué clima!

** Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos*

Hebe de Bonafini *

Socialización de la maternidad

Uno no escoge el país donde nace, pero ama el país donde ha nacido. Amar el país es amar la tierra y, por sobre todas las cosas, es amar intensamente a nuestros 30.000 hijos desaparecidos. Cuando **Página/12** me convocó para que escribiera o describiera un hecho, una anécdota, pensé en tantas cosas...

Pero elegí describir un hecho político: los días en que decidimos socializar la maternidad. Las discusiones fueron muchas. No fue fácil dejar la foto del hijo, quitar el nombre de cada hijo desaparecido del pañuelo. Pero la mayor discusión se centró sobre la reivindicación de nuestros hijos, todos ellos como revolucionarios. Revolucionarios los guerrilleros, los que alfabetizaban, los que militaban en la Iglesia del Tercer Mundo, los que escribían, cantaban, en fin, los que soñaban y luchaban por un país más justo y solidario.

El temor que implantó la dictadura hacía que muchas de nosotras dijésemos "mi hijo no hizo nada", "mi hijo solamente iba al barrio", "mi hijo solamente estudiaba". Y así, miles y miles de hombres y mujeres que habían compartido la revolución quedaron marginados.

Fue solamente por amor, un infinito amor, que después de varios días de discusión llegamos a la increíble resolución de "hacernos madres de todos". Comenzamos por quitarle el nombre al pañuelo y a las fotografías.

Nuestros hijos nos habían enseñado el valor de la solidaridad. El valor único de la vida y el amor a la educación. Así, poco a poco fuimos plasmando la idea de comenzar los seminarios y un pequeño café literario, para luego dar el paso de crear-parir una Universidad Popular. Construir saber es construir política. Una Universidad de "Lucha y Resistencia" con 1700 alumnos, 11 carreras, 13 seminarios permanentes, 3 clases públicas semanales y una infinidad de actividades que nos llenan de orgullo.

Una librería, una biblioteca, una imprenta, un periódico, una editorial... y una cantidad increíble de proyectos con los compañeros de las organizaciones sociales. Muy pronto, una escuela, la primera Escuela Madres de Plaza de Mayo.

Las Madres construimos sin dejar de resistir cada jueves, sin dejar de resistir desde cada tribuna. Y ahora, desde nuestra propia y maravillosa radio: la AM 530 "La voz de las Madres de Plaza de Mayo", llegando poco a poco a cada rincón del país.

Socializar la maternidad es dejar el individualismo y ayudar a construir un país más justo y solidario. Una patria como la que nos merecemos.

** Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo*

Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos

Memorias de junio

Por la radio se escuchaban los estampidos. El presidente Eduardo Duhalde lo había profetizado días atrás: "Tenemos que ir poniendo orden". Y como tantas otras veces, el orden se tradujo en balas contra el pueblo. El sábado 22 de junio de 2002, mientras presentaba el número 5 de nuestra revista, un compañero del MTD Aníbal Verón alertó sobre el acelerado cambio de clima, y no precisamente por las bajas temperaturas. Con encono creciente, el discurso oficial ubicaba en el rubro "inseguridad" a las movilizaciones que juntaban "piquetes y cacerolas" desde fines de 2001. Pero aun así, lo del 26 de junio superó cualquier pronóstico.

Como lo hicieron tantos compañeros, decidimos ir para allá. Avellaneda nos recordó los operativos rastrillo de la dictadura, con uniformados y civiles apuntando desde la caja de las camionetas policiales. Entramos al Fiorito por la puerta lateral. Fanchiotti había dado la versión oficial de lo sucedido y el jardín del hospital estaba tomado por la policía. Metieron a un pibe en una furgoneta a la que periodistas y manifestantes tratamos de cortarle el paso, pero logró salir, mientras otros de la Bonaerense siguieron la cacería y se llevaron a otro muchacho.

A los empujones por los pasillos, y alegando que éramos de organismos de derechos humanos llegamos con otros compañeros al despacho de la directora del hospital. Ella certificó que había dos muertos. Un nuevo aviso urgente: la cana atacaba el local de Izquierda Unida; varios corrimos hacia allá. El regreso fue con nuevos heridos. Marchamos a la 1ª de Avellaneda, donde se estaban concentrando compañeros de las decenas de detenidos –muchos de ellos heridos–, organismos de derechos humanos, dirigentes políticos. Empezaron a vallar la comisaría mientras retaceaban los nombres de los presos. La bronca se mezclaba con el terror. ¿Hasta dónde llegarían los grupos de tareas del siglo XXI?

De regreso a Capital supimos a quiénes había asesinado la policía. Uno de ellos era Darío. Lo conocimos una mañana de marzo, cuando nos encontramos en Don Orione con un núcleo del MTD para reflexionar sobre el 24 de marzo y las experiencias de los luchadores de los '60 y los '70. Para compartir brasas con las que avivar fuegos del nuevo siglo. Meses después celebramos nuestros 17 años en ese mismo lugar; Darío asaba los chorizos mientras nos explicaba las nuevas resistencias en busca de las eternas utopías de justicia y dignidad. "Lo que sentimos en carne propia es que somos los mismos que pelearon en aquellos años –decía orgulloso–, somos la continuidad de esa historia."

Pero ya era 26 de junio, y Darío había caído resistiendo al lema impreso a golpe de genocidio: "Hay que salvarse solo". Darío había caído tendiéndole la mano a Maxi. Grandiosa lección que impidió la parálisis por el terror, desarmó las patrañas oficiales y nos convocó a miles a llenar las calles para repudiar la represión y exigir justicia. Herencia de luchadores la memoria. No por casualidad la marcha unitaria que cruzó el Puente Pueyrredón el 3 de julio se gestó paso a paso en la Casa de Nazaret, esa manzana del barrio de San Cristóbal donde 24 años atrás las Madres tejieron resistencia a la desaparición y el genocidio.

Aunque atravesados por el dolor, aquellos días de 2002 se parecieron a una ruta que, antes que cortarla, los piquetes abrieron para recorrerla juntos; para dar testimonio de que "aunque nos sigan matando, seguiremos resistiendo".

1978

25 de enero

El gobierno declara la nulidad del laudo arbitral sobre el **canal de Beagle**. Aprestos de guerra por parte de Argentina y Chile.

En marzo un comunicado de la **Asociación Internacional de Periodistas** afirma que entre los desaparecidos hay numerosos periodistas.

1º de junio

Empieza el **Mundial de Fútbol.** La selección argentina obtiene el título de campeón. Los militares intentan mejorar la imagen en el exterior. Los organismos de derechos humanos aprovechan la presencia de la prensa internacional para denunciar lo que está ocurriendo en el país.



15 de septiembre

El almirante **Armando Lambruschini** es designado nuevo comandante en jefe de la Armada e integra la Junta militar en reemplazo de **Massera.**



11 de enero

Aparece flotando en el Río de la Plata el cadáver de la diplomática **Elena Holmberg,** desaparecida desde el 20 de diciembre de 1978.

REPORTAJES EN LA HISTORIA



Reportaje a Renée Epelbaum (1920-1998), Madre de Plaza de Mayo,
publicado el 24 de marzo de 1995

"Los que confesaron no se arrepienten de nada"

POR R. L.

"El Gobierno fomenta el olvido, nosotras defendemos la memoria y queremos la justicia." La que habla es Renée Epelbaum, dirigente de la Línea Fundadora de Madres de Plaza de Mayo, madre de tres adolescentes secuestrados durante la última dictadura. Simbólicamente rodeada por tres mesitas ratonas donde las fotos en blanco y negro de sus hijos contrastan con el color de las flores que los acompañan, Yoyi Epelbaum dialogó con *Página/12* sobre un nuevo aniversario del golpe del 24 de marzo de 1976.

–Cada 24 de marzo no es que no tengamos presente lo que pasó, porque nosotros tenemos la herida abierta, pero cada 24 de marzo es como si nos echaran un poco de sal en la herida. Sobre todo en esta oportunidad, por las declaraciones de Scilingo y Vergez, con esa propuesta disparatada de reunirse con nosotros para hablar de listas.

–¿Qué importancia política tiene esta fecha para usted?

–Creo que es un motivo para que se avive la memoria de la gente, para que todos asuman sus responsabilidades.

–¿Qué responsabilidades?

–Por ejemplo, la Cámara Federal acaba de solicitar al Presidente, al ministro de Defensa y al jefe de la Marina, Molina Pico, que den a conocer las listas. Y todos dicen que no hubo listas, que se quemaron, que no hay nada que hacer. Nadie se hace responsable.

–Entonces, ¿es el Gobierno el que tiene que asumir responsabilidades?

–El Presidente es el jefe máximo de las Fuerzas Armadas. Lo que pasa es que él todavía tiene miedo, parece que cree que para estar tranquilo tiene que andar en muy buenos términos con los militares. Eso se vio desde el primer momento, cuando empezó a hablar de reconciliación y dio el indulto.

–¿Las Madres no hablan de reconciliación?

–Para que haya reconciliación, tiene que haber confesión amplia, plena, contrición, porque estos que han confesado no se arrepienten de nada. ¿Cómo vamos a reconciliarnos con asesinos, con torturadores que ni siquiera se arrepienten de las monstruosidades que hicieron?

–Después de estos 19 años, ¿alcanza con que se conozca el destino de los desaparecidos?

–No alcanza. Cuando nosotros pedimos saber el destino de nuestros hijos eso implica saber cómo ocurrió la muerte, si es que murieron, quiénes fueron los ejecutores y los responsables que dieron la orden. No es sólo saber si a cinco mil los echaron al mar y a los demás los enterraron en fosas comunes como NN.

–¿Cuándo desaparecieron sus hijos?

–El primero, Luis Marcelo, fue secuestrado el 10 de agosto de 1976. A los dos más chicos, Claudio y Lila, se los llevaron el 4 de noviembre en el Uruguay, en una de esas operaciones que hacían los comandos. Lila era una tímida paloma. Claudio era el bohemio, el cantor, el poeta, el músico. Pero cantar podía ser subversivo para los militares.

–En esa época todavía había expectativas de recuperarlos...

–Las Madres teníamos muchas esperanzas de recuperar a nuestros hijos. Claro que con el correr de los años y ciertas evidencias las fuimos perdiendo. Pero el corazón de la madre siempre espera un milagro. Ya no sé si creer en milagros. Cuando pienso todo lo que pudieron haber hecho, tanta capacidad, tanta inteligencia, tanta nobleza que tenían...

–¿Qué pasaría si mañana aparecieran las listas de los desaparecidos?

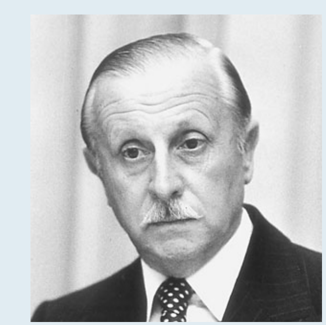
–Seguiríamos pidiendo justicia. Justicia significa que sean juzgados los criminales. Ellos pretenden todo lo contrario, quieren reivindicación. Quieren medallas, medallas al coraje, al coraje de secuestrar chicos indefensos en la calle, en la casa.

–¿Cuál es el rol que hoy asumen las Madres?

–Ahora tenemos que ser la memoria. Recuerdo las palabras de Ellie Wiesel, un escritor, sobreviviente de Auschwitz y premio Nobel de la Paz. El perdió la madre y la hermana en el campo de concentración. El dijo, frente a lo que fuera Auschwitz: "Cierren los ojos y escucharán los gritos, los alaridos de los que estaban aquí, los que sufrían torturas, los que iban a morir. Verán las lágrimas silenciosas de los niños corriendo sobre sus mejillas, sentirán la angustia de los ancianos y las ancianas".

12 de enero

El brigadier **Omar Domingo Graffigna** reemplaza a **Agosti** como comandante de la Fuerza Aérea.



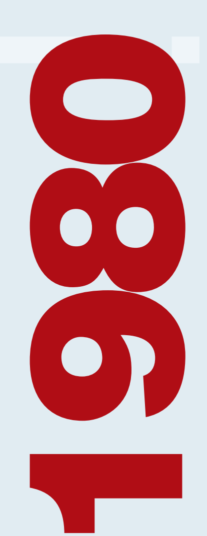
29 de junio

El ministro de Interior, **Albano Harguindeguy,** informa que existen 1723 detenidos a disposición del PEN y que otras 1077 personas se encuentran bajo el régimen de libertad vigilada, arrestadas en sus domicilios, con opciones concedidas para salir del país, o fueron expulsadas del territorio nacional.

En agosto fueron encontrados **Victoria y Anatole Julien Grisonas,** de cuatro y seis años. Habían desaparecido junto con sus padres el 26 de septiembre de 1976 en San Martín. Fueron hallados en Valparaíso, donde vivían con una pareja que los había adoptado sin saber su origen. La recuperación se hizo a través de **Clamor.**

6 de septiembre

Llega una delegación de la **Comisión Interamericana de Derechos Humanos** para investigar y recopilar denuncias sobre las desapariciones de personas, asesinatos y torturas. La Comisión se instaló en Buenos Aires durante tres semanas. Los resultados de su trabajo fueron publicados en abril de 1980.



28 de abril

El general **Leopoldo Fortunato Galtieri** asume como jefe del Ejército.
La junta queda integrada por **Galtieri, Lambruschini y Graffigna.** En marzo, las niñas **Tatiana Ruarte Britos y Laura Malena Jotar Britos,** que habían desaparecido en 1977, fueron encontradas en una familia que las había adoptado de buena fe. La restitución la hizo el mismo juez que las había entregado en adopción. Comienzan las rondas del diálogo político entre autoridades militares y dirigentes de los partidos políticos.
Leopoldo Fortunato Galtieri asegura que *"las urnas están bien guardadas".*

para recordarlos con sus propias palabras

Reportaje a Adela Antokoletz (1911-2002), Madre de Plaza de Mayo, a los 85 años, publicado el 1º de octubre de 1996

"Nosotras aprendimos a caminar con el miedo"

POR ANDREA RODRIGUEZ

De señora de su época, casada con un diplomático, a Madre de Plaza de Mayo, la vida de María Adela Antokoletz reflejó parte de la historia de la Argentina. En su cumpleaños número 85, brindó su propio relato.

Hija de una familia tradicional de San Nicolás, cumplió los mandatos de su época hasta donde la vida se lo permitió. Se recibió de maestra y se casó con un diplomático al que siguió por el extranjero como señora de su casa y madre de sus hijos. Después tuvo que afrontar una separación "en contra de mis principios" y regresar sola al pueblo, cuando ser mujer divorciada era todavía un reto aun en las grandes ciudades. Buscó trabajo, crió a los chicos, llenó su vida con la beneficencia ("esa forma incompleta de hacer por los demás", según define ahora, con el paso de los años, aquella actividad). Después, como a tantas otras, se le llevaron el hijo, y entonces salió a la calle y dio vueltas y vueltas alrededor de la Pirámide. Lo hace todavía hoy, que cumple 85 años. Esta es la historia de María Adela Antokoletz, la más anciana de las Madres de Plaza de Mayo, la que dice, a pesar de todo, "la vida vale la pena":

"Son años... 85. Pero por suerte no tengo achaques, no me duelen los tobillos, ni la cintura y puedo pensar con bastante acierto sobre lo que sucede y lo que debiera suceder. Y además, mis sentimientos están intactos. Sufro por los que sufren, me alegro con los que se alegran y con mis escasas fuerzas hago lo que puedo por los demás. También voy al cine, al teatro, tengo amigas y amigos, y disfruto mucho con todo eso. ¿Cuál es la receta para llegar así a los 85? No sé, creo que tiene que ver la paz de la conciencia y el sentido de haber hecho, en distintas circunstancias, lo que debía hacer."

"Cuando me pasó el hecho desgraciado, imponderable en su tragedia y en su dolor, de la desaparición de mi hijo, felizmente no me dejé abrumar e inutilizar por el dolor. Busqué la manera de dar con Daniel. Primero fueron las instancias legales, buscar entrevistas con militares y no militares. Pero lo cierto es que no me quedé quieta y así fue como di con Azucena Villaflor y su creación de la Plaza de Mayo. La tomé como propia y puse en esa idea toda mi pasión. A mí y a muchas esa plaza nos salvó del manicomio. Y tengo razón, porque es muy distinta la situación mental y física de la que lucha que de la que se abandonó."

"Yo siempre fui activa, claro. Nací en San Nicolás, una ciudad medio apretada entre Buenos Aires y Rosario, pero con un buen nivel de vida, en donde todas estudiábamos lo que se podía estudiar allá: para ser maestras. Mi casa, la casa de mamá y papá, era una casa de puertas abiertas, casa de maestros. Papá era profesor en la escuela normal. Las circunstancias lo llevaron después a Córdoba, allí creó el liceo que hay en Cosquín y cuando volvió a San Nicolás fue de los primeros, con mamá, que empezaron a reunir gente para darle lecciones vespertinas."

"En la casa de mis padres entraba todo el que quería y, más que nada, todo el que necesitaba. Y yo me acuerdo, siendo una chica de doce años, cómo me mortificaba cuando, si ganaban los radicales, todas las maestras conservadoras quedaban cesantes. Y si ganaban los conservadores, todas las radicales quedaban cesantes. Y papá, que se metía en política y conocía a mucha gente, generalmente lograba colocación para esas muchachas que se quedaban cesantes."

"Pero el hecho de que si subían unos, los otros se quedaban afuera me mortificaba mucho y tal vez ése fue el motivo que me llevó siempre a preocuparme por los demás. A los 85, con mis fuerzas reducidas, ya no puedo hacer mucho, pero entonces tejo camisetas de lana para los mapuches. Siempre hice algo en esa forma incompleta que es la caridad. Viví en San Nicolás hasta que me recibí de maestra, a los 18 años, y después nos fuimos a Córdoba y allí me casé con Daniel Antokoletz, funcionario de Relaciones Exteriores, y al poco tiempo nos fuimos a vivir al extranjero: Paraguay, México, Centroamérica, hasta que me separé."

"Por mi formación social, familiar, cristiana, no estaba en absoluto de acuerdo con el divorcio, pero tuve que hacerlo. Era joven todavía, tenía 35 años y mis hijos chicos: Daniel, 12, y María Adela, 7. Me volví a San Nicolás y crié a mis hijos con la ayuda de mi familia. Mientras estuve casada no trabajé, era una señora de mi casa. Yo decía que un diplomático le debía el 50 por ciento del éxito a su mujer, el 40 a su cocinera, y el 10 restante podía ponerlo él, pero no importaba mayormente. Pero claro, cuando me divorcié tuve que salir a trabajar y me empleé en Tribunales de San Nicolás."

"Fue difícil en aquella época volver a un pueblo como divorciada. Debo haber sido una de las primeras divorciadas de San Nicolás. Pasé una vida cómoda, entre mi trabajo y mis actividades de beneficencia, que es una manera muy discutible de hacer por los demás, pero es algo. No, nunca me volví a casar ni a formar pareja, ese aspecto no entró en mi vida. Además mi empleo en un juzgado penal, dada la vida que yo había hecho, me enseñó un mundo nuevo, del que no tenía idea. El del juego hecho con trampas, con muertes. Y aprendí también a valorar al ser humano. Esas mujeres, por ejemplo, que llegaban del campo con sus hijos para acompañar a su esposo que había caído preso. Así era mi vida, una vida sin relieves, pero que a mí me era suficiente. Se criaron mis hijos, que eran dos ratas de biblioteca, y la ciudad chica no les fue suficiente. Quisieron venir a estudiar a Buenos Aires."

"Confieso, sin ninguna vergüenza, que a mí me hubiera gustado que se emplearan en siderurgia, porque en esa época dos muchachos listos, que hablaban bien inglés y se entendían con el francés, hubieran hecho carrera en siderurgia. ¿Y qué es lo que quiere una madre para sus hijos?, seguridad. Pero tanto se empeñaron que se vinieron a Buenos Aires. Daniel primero, a estudiar Derecho. Después María Adela. Y yo también me vine, porque ya me di cuenta de que no iban a volver. Trabajé en los tribunales de Morón y después en los tribunales de San Isidro, hasta que me jubilé. En los finales de la estadía en Morón es cuando Daniel desaparece."

"Si hay algo que es terrible es que te secuestren a un hijo. Yo me desplomaba en el primer lugar que veía, aquí en casa cerca del teléfono, esperando siempre que sonara. Pensaba que alguien iba a llamar y decirme: Si tiene algunos pesos, tráigamelos, o venga en un taxi a buscar a su hijo. No sé..., esa esperanza. Así hasta que encontré a Azucena. Ella tuvo razón: vayamos adonde ha ido siempre el pueblo cuando quiso saber, decía. Y así llegamos a la Plaza."

"Es cierto que fuimos las únicas que dimos la cara, y que aprendimos a caminar con el miedo, pero no hubo ninguna heroicidad en esa acción. Fuimos a hacer lo que teníamos que hacer, lo que algo más fuerte que nosotras mismas nos pedía que hiciéramos. Daniel desapareció cuando iba a cumplir 40 años. Y yo tenía ya 65. Daniel no militaba, defendía presos políticos. Me acuerdo de una vez que íbamos juntos por la calle y un señor lo paró y le dijo: 'Es suicida lo que usted está haciendo, doctor, váyase'. Cuando llegamos a casa discutí con él. Yo sabía lo que estaba pasando, cómo no, y le insistía para que se fuera. El me decía: 'Sí, mamá, ya me voy a ir'. Pero su actitud fue verdaderamente imprudente."

ROBERTO "TITO" COSSA, DRAMATURGO

"Perrota me dijo: 'No saben lo que se viene' "

POR SILVINA FRIERA

Los testigos escucharon la "primicia" y tragaron saliva o se atragantaron. Era la noche del 23 de marzo y Rafael Perrotta, director de *El cronista Comercial*, les dijo después del cierre: "A las 2 de la mañana van a anunciar el golpe". Las palabras resonaban en los oídos del por entonces periodista Roberto "Tito" Cossa. Cuando llegó a su casa de Mármol y Agrelo, en Almagro, prendió la radio y se tiró en la cama a esperar. "Y efectivamente, a las 2, escuché la marcha militar y la proclama de la dictadura", cuenta Cossa, treinta años después. Quizás haya sido la noche más larga de todas las que le tocó vivir. La caída del gobierno de Isabel Perón no era una noticia inesperada; hacía tiempo que se respiraba el olor de las botas en un aire cada vez más enrarecido por las matanzas de la Triple A. Cossa, que era secretario general de redacción de *El Cronista*, fue al diario antes de las 10 de ese 24 de marzo de 1976. "Llamaron para pedir que algún responsable fuera hasta el Comando del Ejército, que en ese momento estaba en el Edificio Libertador –recuerda el dramaturgo y escritor–. Y como el director no estaba, nos tocó ir a Hugo Murno, el prosecretario, y a mí."

–¿Quién los recibió y de qué hablaron?

–Nos recibió un coronel, no recuerdo su nombre, pero era un tipo gordito, canoso. Y nos dijo: "A partir de ahora los diarios estarán totalmente controlados". Sólo podíamos publicar la información suministrada por los cables de Télam. En ese momento los diarios recibían cables de dos agencias, Télam y Noticias Argentinas. Le pregunté por Noticias Argentinas, y el coronel me respondió: "Sí, las noticias argentinas". El no sabía que había una agencia con ese nombre. Imaginate, si no podías publicar más que lo que decía la dictadura, el trabajo periodístico se reducía a difundir los chimentos de los milicos.

–¿Y cómo fue la reacción de los periodistas en la redacción, ese 24 de marzo, con respecto al golpe?

–Había compañeros que sentían que el golpe era una especie de alivio, porque era tan descontrolada la violencia en el gobierno de Isabel, que se decía que por lo menos lo que se venía era una "violencia más controlada".

–¿Era la opción del mal menor?

–No sé si ni siquiera era "el mal menor". Se pensaba que en vez de matarte, como lo hacía la Triple A, te llevarían preso. Casi nadie veía venir lo que después vino. Sin embargo, el que lo sabía fue Perrotta, que me dijo: "Ustedes no saben la que se viene". Curiosamente, él que decía que los militares eran terribles, se fue del país, pero no sé por qué motivos volvió a entrar, meses después, y no sólo lo secuestraron sino que lo reventaron. El mismo Jacobo Timerman, que estuvo al lado de la celda de Perrotta, contó que escuchaba cómo lo torturaron y lo destruyeron.


RAFAEL YOHAI

–¿Qué pensó durante ese día?

–Los golpes militares para mi generación eran moneda corriente. Y sin embargo, la primera sensación que tuve era que me tenía que ir del país. Empecé a hacer los trámites y me anoté en ELMA, la línea naviera del Estado, que llevaba buques de carga, pero en esos buques se permitía una capacidad mínima de pasajeros. Incluso me escribí con un amigo, Horacio Eichelbaum, que ya estaba en España, y le comenté la posibilidad de irme.

–Pero finalmente se quedó. ¿Por qué no se fue?

–A mí me retuvo y me ayudó a estar acá el teatro. Cuando empezó la dictadura, me di cuenta de que no podía seguir en *El Cronista Comercial*. Como los nuevos dueños abrieron una lista de retiros voluntarios, me llevé el valor de doce sueldos, lo que me permitió estar un año sin trabajar. Empecé a escribir *La Nona* y formamos con Carlos Gorostiza y Carlos Somigliana un grupo para hacer teatro. Como el teatro es grupal, me sentí más protegido. Podíamos hacerlo porque no había una censura tan violenta como en la televisión o en el cine. Nos dejaban hacer.

–¿Cómo era la vida cotidiana durante los primeros meses de la dictadura?

–Uno, lamentablemente, se habituaba y trataba de llevar una vida normal: comía, iba al cine, hacía el amor, trabajaba. La vida seguía, pero cada tanto recibíamos noticias... Aunque, entre la gente que me rodeaba, no creíamos que la dictadura pudiera llegar a ser tan violenta. Al principio, sabíamos de los secuestros, pero no que los estaban matando. Se vivía con muchas precauciones y tuve que dejar mi casa en el barrio de Almagro, en Mármol y Agrelo. Era una casa de dos plantas, abajo vivía el dueño y arriba nosotros. Un día, el dueño me contó que habían aparecido unos señores que preguntaban por mí, daban vueltas y miraban. Entonces decidimos mudarnos. La imagen que tengo es que vivíamos rodeados de sirenas, mirando de reojo, preguntando qué había pasado con fulano o con mengano.

–¿Se vivía con miedo?

–No, creo que con miedo no se puede vivir. Se vivía con precaución, con inquietud, con ciertas sospechas. ¡Cuántas veces en democracia suena el teléfono de tu casa, escuchan tu voz y cuelgan! Pero que cortaran en la dictadura era inquietante. Personalmente, como no había estado en ninguna organización armada, por lo menos sabía que no estaba incluido en esas listas o en esas búsquedas.

–Pero era considerado una persona de izquierda.

–Sí. De esa época, recuerdo una anécdota que contaba el actor Cacho Espíndola, que murió hace poco. Decía que nuestra suerte dependía de la altura del ordenanza al que le mandaban a buscar el expediente. Si era bajito, sacaba los de abajo, si era más alto, agarraba los de arriba. Todos estábamos en las pilas de esos expedientes, pero irse o no era una decisión intransferible. Hubo gente que no podía estar más acá y se fue, y gente que no se hubiera podido ir, como es mi caso, porque no hubiera soportado el exilio. A veces me pregunto: ¿cómo fue que nos quedamos?, ¿cómo vivíamos así?

–¿Y qué respuestas encuentra?

–Es como cuando uno cruza un puente destartalado por un principio y llega al otro lado. Pero si te dicen "volvé", no lo hacés nunca más. Lo hice, sí, fue por inconciencia, por comodidad, por afectos, un poco también por riesgo, pero fue un riesgo asumido. Lo cierto es que fueron realmente años muy pero muy difíciles.

–¿Cómo explica que la mayor productividad en su labor como autor dramático coincidiera con los comienzos de la dictadura?

–El teatro era mi forma de sobrevivir. Si no hubiera escrito teatro, era probable que me hubiera ido. Después de que me había anotado en ELMA, me llamaron para avisarme que tenía un lugar en un buque. Pero ya estaba escribiendo, estaba sobreviviendo. Muchos vimos que el teatro podía ser un instrumento de resistencia. De alguna manera lo era. Siguió en las pequeñas salas de Buenos Aires, en cambio en Córdoba había censura en toda el área del Tercer Cuerpo. Acá se continuaba haciendo un teatro que decía algunas cosas, y aunque dijera poquito, el público le ponía mucho, como sucedió con la mayoría de las obras de Teatro Abierto. Por esa época, en el teatro San Martín se hizo *Fuenteovejuna*, que fue considerada como una "proclama" sobre la libertad. Claro que eso era lo que sentía la gente, aunque no se pudiera decir nada. El teatro fue mi tabla de salvación.

–¿En qué momento supo que había campos de concentración?

–En ese entonces creo que no se los llamaban campos de concentración sino lugares de detención en condiciones terribles. De eso me enteré al poco tiempo del golpe. El cuñado de Carlos Somigliana está desaparecido. Recuerdo la noche en que se lo llevaron, y Somigliana, que trabajaba en el Poder Judicial, fue a averiguar qué se podía hacer con el juez. Después, poco a poco, nos fuimos enterando de que había gente que no se sabía dónde estaba. No los llamábamos desaparecidos porque creíamos que iban a aparecer.

–¿Qué marcas dejó ese pasado tan traumático a la democracia?

–Se solidificó una estructura económica que cada vez es más difícil de romper, si no es imposible. Lo que queda son rasgos autoritarios que se manifiestan en las conductas cotidianas, en la violencia, a veces explicable, de sectores que están agredidos por la sociedad y reaccionan con agresión, y en ciertas formas de racismo ocultos, pero que están, contra los inmigrantes como los bolivianos; o en la irrupción de Blumberg, aunque después la sociedad reaccionó. Blumberg también quedó atrás, salvo que las transformaciones que se están haciendo en la provincia de Buenos Aires fracasen. Pero son brotes claramente autoritarios, en una sociedad que siempre fue autoritaria. La Argentina es un país autoritario, un país salvaje, y sigue teniendo etapas de salvajismo y de violencia. Los militares generalmente subían con bastante aquiescencia popular. ¿Y qué era lo que al pueblo le gustaba de los militares? El orden y todas esas conductas autoritarias y fascistas que tiene la conciencia militar en cualquier parte del mundo.